



CAPÍTULO VI

De Nájera al valle de San Millán.

Sesgo á las Arenzanas, Bezares, Santa Coloma y Sojuela, por vía de episodio.

Badarán.—Berceo: recuerdos de un gran poeta.

San Millán de la Cogolla: Suso y Yuso. Opiniones acerca de la patria, vida y sepultura del Santo. Interés arqueológico de la Iglesia de Suso como construcción de la época visigoda.

Valle y Santuario de Valvanera.

LA mañana era deliciosa: Serra y yo montamos á caballo, atravesamos el puente para tomar la orilla derecha del río, y desde la ermita de *San Julián* contemplamos por última vez la adusta silueta de aquella *Tricio Megalón* que ciento cincuenta y cuatro años antes de Cristo, con Segeda y los Arévacos, había tenido valor para desafiar el inmenso poderío romano. Satisfecho nuestro deseo de dirigir el último saludo á sus

campos de soledad, mustio collado,

seguimos por la carretera que va largo trecho ceñida al curso del río: mi compañero de viaje acortaba de vez en cuando la rienda, poniendo la cabalgadura al paso, para tomar en su car-

tera ligeras notas del encantador paisaje que nos ofrecían aquellas orillas, y yo al percibir la refrigerante brisa de la mañana impregnada en los aromas del valle, recordaba con deleite los muy repetidos sáficos del cisne de Najerilla (1):

Dulce vecino de la verde selva,
huésped eterno del abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
céfiro blando.

No ví cisnes en verdad en la mansa corriente, pero sí en sus márgenes una hermosa alameda capaz de despertar el numen poético más adormecido.—Dejando la carretera en el primer puente del Najerilla á la derecha, penetramos en el pintoresco camino de herradura que por la margen del Cárdenas guía á Berceo y á San Millán de la Cogolla.

Dejábamos también á nuestra mano izquierda algunos pueblos donde las bellezas artísticas son escasas, aunque te las reseñaré brevemente. En ARENZANA DE ABAJO, casi todo el atractivo pertenece á la obra del Sumo y Eterno Artista, que la colocó en lo hondo de la más deliciosa y fértil vega en que puede recrearse la vista del hombre; su parroquia de *la Natividad*, aunque de construcción gótica del xv, no ofrece particular atractivo.—En ARENZANA DE ARRIBA, donde el paisaje es menos ameno, la obra del hombre por el contrario se presenta más hermosa: la iglesia de *Santa María* es una pre-

(1) Este nombre se da al dulcísimo poeta D. Esteban Manuel de Villegas, anacreonte español, natural de Nájera. Él mismo reveló ser ésta su patria, en su letrilla á *Flora*:

No vine á las prisiones
por desgraciada rota,
ni á ser esclavo tuyo
por presa ni por compra.
Cristiano soy, nacido
entre el Ebro y el Oja,
Madrid me dió crianza,
origen Pie de Concha.

ciosa fábrica de estilo del renacimiento, que trazó á mediados del siglo xvi el arquitecto Rodrigo Ezquerro, vecino de Resines, y que por impedimento de este hábil profesor concluyó de edificar Martín Ibáñez de Mucio (1), constructor afamado en esta tierra.—BEZARES Y SANTA COLOMA. Distan estas dos villas entre sí cosa de media legua, y las separa el río Yalde que, nacido en la sierra de Cameros, corre por entre peñascales á dar su tributo al Najerilla; pero el arte las unió confiando á un mismo arquitecto sus iglesias de *San Martín* y *Santa Columba*. Ambas son obra de Juan Martínez de Mucio, hermano del Martín Ibáñez de Mucio que concluyó la parroquia de Arenzana de arriba, y formado en la misma escuela que aquél (2). Los tres templos revelan idéntica progenie artística. Además, la historia de las dos parroquias de BEZARES y de SANTA COLOMA es idéntica en cuanto ambas pertenecieron al monasterio de Santa María la Real de Nájera. Pero Santa Coloma tiene más memorias de interés que Bezares. Floreció en ella antiguamente un monasterio del título de *Santa Columba de Sens*, ó como dicen nuestros agiólogos, de

(1) La iglesia fué construída con estricta sujeción al contrato que celebró Ezquerro con la villa y clero de Arenzana en 10 de Mayo de 1546, obligándose á labrar una iglesia con tres capillas principales y un ochavo á la cabecera; á dar á cada capilla 47 pies de altura y 32 de ancho, siendo el grueso de los pilares y paredes conforme á la traza, y la salida fuera del ochavo de 14 pies; á hacer una torre de 22 pies de ancho y 72 de alto; á poner adorno en la portada, y un nicho sobre la puerta; y á dar la obra concluída en 6 años por el precio de 700,000 maravedises.—LLAGUNO, *obr. cit.* Sec. 3.^a Adic. al cap. XVIII.

(2) La iglesia de Bezares se acabó de construir en 1546, como la de Arenzana, y consta que en 9 de Marzo de este año la tasaron judicialmente Rodrigo de Ezquerro y Martín Sagarzola en 386,129 maravedises. El mismo Juan Martínez de Mucio se había obligado en 1537 á construir la iglesia del pueblo de Santa Coloma, la cual se finalizó en 1546 por su hermano Martín Ibáñez de Mucio, á quien había traspasado la obra. Obligóse Juan á hacerla en 6 años por el precio de 600,000 maravedises, y es curioso ver qué especie de condiciones estipulaban los arquitectos en aquel tiempo: la villa y el clero de Santa Coloma habían de darle buena y honesta casa para él, su gente y ganados, canteras francas para sacar la piedra, y montes francos en el término de la villa, debiendo ésta sacar licencia para hacer cal en la jurisdicción de Castroviejo, y dándole el despojo de piedra y madera de la iglesia antigua. No entró en el ajuste el nicho que hay en la fachada, respecto del cual se estipuló que lo tasasen inteligentes después de concluído.—LLAGUNO, *obr. cit.* Ibid.

Senones, insigne virgen y mártir de las Galias que dió su sangre por la fe de Cristo en tiempo del emperador Aureliano. Este monasterio, cuya existencia se remontaba á una época anterior á la irrupción de los árabes, perseveró siempre en pie, aun bajo la dominación agarena, que quizá le respetó por no hacerle estorbo; y en el siglo x, reinando Ordoño II, después de haber padecido por espacio de dos centurias los apuros consiguientes á su escasez de recursos para sostener el culto divino y mantener sus monjes, fué restaurado con cierta magnificencia al consumarse la reconquista de Nájera. Del monasterio tomó nombre el pueblo, que al principio se llamaría también Santa Columba, viniendo con el tiempo y mediante la formación de nuestra lengua romance á llamarse *Santa Coloma*. No tenemos luz ninguna para conjeturar cómo sería el monasterio restaurado en el décimo siglo, pero debe suponerse que si había en él representaciones de pintura ó escultura alusivas al martirio de tan insigne patrona, no dejarían de figurar entre ellas las interesantes escenas que ponen ante nuestros ojos sus venerandas actas y el oficio gótico de España: por ejemplo, su comparecencia ante el Emperador; la santa reducida á prisión y defendida por la osa escapada del anfiteatro al acercarse á ella el obsceno Barucha; la conversión de éste, y su predicación en honor de la fe cristiana; el incendio del calabozo en que está la Santa, ordenado por el fiero Aureliano; la nube con que Dios extingue aquel incendio, con la tumultuosa alegría del pueblo que presencia el prodigio; Columba, conducida al sitio donde va á ser degollada, entregando su manto de seda á uno de los verdugos; la muerte de Columba, y el cielo que se abre apareciéndose Jesucristo rodeado de ángeles que la brindan palmas y coronas. Estos asuntos contemplaría allí esculpidos ó pintados el pueblo de Santa Coloma, y quizá leería al pie en oportunas filacterias estos versos del hermoso Himno del Breviario y misal gótico que la representa alcanzando victoria de los dos incendios con que el tirano presumió vencerla:

Ignes gemellos sæculi
stravit, subegit, depulit,
flamam petulcam Barbari,
focosque admotos sibi.
Cum in lupanar posita
intrans ad se luridam
libidinem compescuit,
sesequè flammis exuit.

Este célebre monasterio desapareció hace siglos, pero las reliquias de la Santa se conservan en la parroquia de la villa.— Santa Coloma mantiene aún vestigios de la muralla que en el siglo xiv edificó su concejo con consentimiento del monasterio de Santa María de Nájera, su señor feudal.— De aquí á SOJUELA, dos leguas hacia el Este, viajaremos también en alas de las memorias aprendidas: nos figuraremos que allí contemplamos otra de las muchas iglesias de receta que construyeron bajo el reinado de Carlos V los famosos Mucios: iglesia que concluyó, por muerte de su trazador Martín, Juan Ortiz de Gorostiaga, con las acostumbradas condiciones de que en los términos de la villa pudiesen pastar los ganados del maestro arquitecto y las mulas y bueyes del carreteo, y de que la misma villa diese á éste casa decente en que vivir con sus criados durante el tiempo de la obra, y caleras y carretas. Figurémonos también que hemos explorado las ruinas de otro antiguo monasterio—el de San Julián—que se alzaba dominando el hermoso horizonte de las vegas de Nalda y Navarrete; y prosigamos nuestro camino hacia Berceo.

Sin abandonar el curso del Cárdenas, pasamos la villa de este nombre y llegamos á la de BADARÁN; y aquí nos sale al encuentro una memoria del caballeresco y semi-bárbaro germanismo del siglo xiii. Reina en Castilla D. Alfonso VIII, el de las Navas; los pueblos de Villa-Gonzalo (Badarán) y Madriz (hoy despoblado del valle de San Millán) disputan sobre la pertenencia del término de la Cabaña de Pradilla, y han remitido la decisión

del litigio al juicio de batalla: dos esforzados campeones esgrimen uno contra otro los aceros golpeándose con furor los cascos, los escudos, las lorigas; vence el de Villa-Gonzalo ó Badarán por más afortunado, ó más ágil, ó más bárbaro, y la victoria de este jayán es una demostración concluyente de que Madriz no tiene razón y el término disputado no le pertenecía.

BERCEO. Este pequeño lugar del valle de San Millán, que cuenta poco más de quinientos habitantes, tiene la gloria de haber sido la cuna de uno de los primeros ingenios que enriquecieron con las formas de la poesía erudita la lengua de Castilla. El nombre de D. Gonzalo de Berceo suena antes que el de otro alguno en la gloriosa falange que representa el gran movimiento de transformación inaugurado en las letras bajo el reinado de D. Alonso VIII y consumado bajo los de D. Fernando el Santo y D. Alonso el Sabio: movimiento que, en la esfera del progreso secular del occidente europeo, corresponde de lleno con la formación de las diversas nacionalidades y con la nueva dirección que toman las ciencias y las artes. Nacido en este pueblecillo al declinar el siglo XII, enviéronle sus padres á que se educara en el monasterio vecino de San Millán de la Cogolla: allí se ordenó de clérigo, y allí quizá comenzaría á escribir los preciosos poemas que tanta celebridad le valieron, algunos de los cuales compuso siendo cura de Berceo, en el lugar que las antiguas iglesias tenían consagrado á los estudios y á la custodia de los pocos manuscritos que constituían las bibliotecas eclesiásticas de aquel tiempo, y que se hallaba próximo al portal.

Gonzalo le dixeron al versificador
que en su *portaleyo* fizo esta labor,

escribe él en su poema de *la vida de Santa Oria*. Estos pocos pormenores biográficos constan de sus mismas composiciones. Oigámosle al final de la *Vida de San Millán*:

Gonzalo ovo por nomme qui fizo este tractado:
en Sant Millan de Suso fué de ninnez criado,
natural de Berceo, ond Sant Millan fué nado.
Dios guarde la su alma del poder del pecado.

Un poeta anónimo de su escuela y entusiasta de sus producciones, escribió hacia fines del siglo XIII su elogio, que tituló *Loor de Don Gonzalo de Berceo*, y en él nos dió sabrosos pormenores de la regla que los monjes benedictinos de la Cogolla seguían con su alumno.

De que fo peonciello al convento fo aducho
daquellos claustreros que li dieron conducho,
e li amaestraron bien tanto como mucho,
semnaron bona tierra, oviéron largo frucho.
Los monges beneytos, omnes derechureros,
guiáronli por sendas, por sendas e senderos,
mostráronli caminos planos e sin oteros:
Dios tenga las sus almas de tan bonos obreros.
Foronli amaestrando en la lengua latina,
que á poco de migero li foe paladina,
diéronli desende mucho buena doctrina
mucho más provechosa que caldo de gallina.

Despues de latinado, la santa theulugía
apriso much afirmas dentro de la mongía:
los claustreros negrados, omnes sin arlotía,
guiaron al criado por la certana vía.
Maestre Don Gonzalo, en todo bien nodrido,
la su vocacion sancta nunqua miso en oblido;
grant tiempo comidio, manamaxiella astido
rogando á Don Cristo quel diese bon sentido.
La su oration fecha, ovo vera sentençia:
en ser de clerisia miso toda femencia.

Al llegar nosotros á Berceo dirigíamos involuntariamente la mirada á su iglesia en busca del *portaleyo* donde el buen clérigo,

padre de la poesía castellana, había escrito parte de sus versos (1). En vano! la iglesia del siglo XIII ya no existe.

Pero la gloria principal de este pueblo para los riojanos es el suponer nacido en él á San Millán: hecho que nuestra imparcialidad no nos permite consignar como probado. Nuestra duda aparecerá expuesta en la sucinta historia que vamos á bosquejar del famoso monasterio de la Cogolla, donde dijo Berceo, equivocadamente quizá, que *Sant Millan fué nado*.

El sol, que al salir de Nájera no hacía más que animar con su veladura de oro los campos y los collados, nos anuncia que en breve va á caer sobre nosotros como el manto de llamas en que ardió el centauro Neso. Por fortuna los chopos de las orillas del río y los frondosos olmos de este valle de San Millán nos brindan con su fresca sombra. No bien formulada esta consoladora esperanza, ya estaban nuestros caballos haciendo sonora llamada con sus herraduras en las anchas losas del vestíbulo del monasterio.—Un antiguo habitador del sagrado recinto, el exclaustro Fray Faustino Matute, sale bondadosamente á recibirnos (2): le entrego la tarjeta que para él me dió en Madrid mi amigo D. Pascual de Gayangos, y acomodadas nuestras cabalgaduras en el establo, tomado breve descanso y hecha una ligera refacción con los fiambres que la señora Manuela había depositado en las alforjas de nuestro espolista y el vino de la

(1) Las poesías que escribió Don Gonzalo y han llegado á nuestros tiempos son:

La vida de Santo Domingo de Silos.
La vida de San Millán de la Cogolla.
El Sacrificio de la Misa.
El martirio de San Lorenzo.
Los loores de Nuestra Señora.
De los signos que aparecerán ante del Juizio.
Miráculos de Nuestra Señora.
Duelo de la Virgen el día de la Pasión de su Fijo.
La vida de Santa Oria.

(2) Nos referimos á la época de nuestra primera visita á San Millán de la Cogolla. Hoy el *Escorial de la Rioja* se halla habitado por PP. Agustinos recoletos.

cantimplora de Serra, emprendimos á pie nuestra penosa subida á Suso.

San Millán de Suso y de Yuso. El monasterio de *Suso*, ó de arriba, tiene una historia incierta, y arqueológicamente considerado es una especie de enigma. La historia del santo asceta que le ha dado nombre podrá quizá contribuir á disipar en parte la nube de contradicciones y falsedades que envuelven los orígenes de tan venerable monumento.—San Emiliano, á quien vulgarmente llamamos *San Millán*, floreció en el siglo VI: los únicos escritores verídicos y seguros de su vida son san Braulio, obispo de Zaragoza y san Eugenio de Toledo; pero este último se limitó á componer un elogio del santo en verso, y solo el prelado cesaraugustano nos ha legado datos biográficos formales. Según san Braulio, pues, san Millán nació en un pueblo del obispado de Tarazona llamado *Vergegio*. En su niñez era pastor, y se entretenía en tocar la cítara, como hacían entonces los muchachos de su condición para estar despiertos y poder ahuyentar á los lobos que rondaban el ganado. Pero Dios permitió una noche que se rindiese al sueño, y entonces en una visión beatífica le hizo comprender la nada de las cosas de la tierra, y tan vehemente deseo le inspiró de abandonar el mundo para consagrarse todo á merecer la dicha imperecedera del cielo, que al despertar resolvió firmemente darse al estudio de las sagradas letras y entregarse á la contemplación. Había oído hablar de un ermitaño llamado Félix el cual habitaba en un paraje que titulaban *Castro Bilibio*, cerca de donde hoy está Haro; dirigióse á él, y luego que bajo su dirección hubo aprendido el camino de la vida eterna, se volvió á *Vergegio*. Pero molestándole la concurrencia de gentes, se retiró á lo más remoto de los montes *Distercios*, esto es, al monte de la Cogolla donde ahora nos hallamos (1). Vivió aquí cuarenta años casi milagrosamente, porque

(1) Más adelante veremos que el verdadero nombre que corresponde á este monte es el de *Dercecio*, y no *Distercios*.

milagro fué el poder subsistir en este áspero monte lejos de todo humano comercio, rodeado de nieves en invierno, sin más abrigo que las cuevas de los peñascos, sin más alimento que las raíces de las plantas silvestres, y sin más compañía que las alimañas del bosque. Comentando Berceo este pasaje de san Braulio, dice con su peculiar y pintoresco estilo:

Estaban grandes pennas en medio del valleio,
avie de jus las pennas cuevas fieras sobeio,
viven de malas bestias en ellas grant conceio,
era por end grant siesta un bravo logareio.

Fueron las bestias fieras con él fuert embargadas,
todas fuyfen antelli las cabezas colgadas:
si les plogo ó si non, cambiaron las posadas,
escombraron las cuevas las bestias enconadas.

Nin nieves, nin eladas, nin ventiscas mortales
nin cansedat, nin fame, nin malos temporales
nin frio, nin calentura, nin estas cosas tales
sacar non lo pudieron d'entre los matorrales.

Andando por las sierras el ermitan sennero,
subió en la Cogolla en torno del otero,
allí sufrió grant guerra el sancto caballero
de fuertes temporales, é del mortal guerrero.

Y está oy en día, aun non es desfecho,
un oratorio, dicen que él lo ovo fecho:
allí daba á Dios de sus carnes derecho,
martiriándolas mucho e dandolis mal lecho.

Continúa san Braulio diciendo que el obispo de Tarazona, Dídimo, sabedor de la ejemplar santidad de Millán, se empeñó en conferirle órdenes, pues pertenecía á su diócesis, y obligándole á abandonar su yermo del Distercio le hizo presbítero y párroco de Vergegio. Sus austeras costumbres y pura doctrina le concitaron la envidia y animadversión de algunos malos clérigos, los cuales le calumniaron acusándole de malversador de los bienes de la iglesia. Dióles asenso el obispo, y le suspendió, de cuyas

resultas se retiró á un paraje cercano, donde construyó su oratorio, y allí pasó el resto de su vida hasta una edad muy avanzada, en que por hallarse hidrópico y con más de ochenta años, sin poder valerse, permitía que unas piadosas mujeres que allí cerca vivían, cuidasen de su asistencia y del aseo de su cuerpo (1). Termina el santo escritor su relación narrando varios milagros hechos por el santo en vida, y aun después de muerto, alguno de los cuales, referente á la destrucción de Cantabria, debe apreciarse como vestigio único para fijar la cronología del santo. Relátase en este episodio que un año antes de su muerte, y teniendo ya ciento de edad, se le reveló durante la cuaresma la ruina de Cantabria (2): entonces, por medio de un mensajero convocó á los senadores de aquella población para el día de Pascua, y les anunció los desastres que les amenazaban. Burlóse de él un cierto Habundancio, diciéndole que chocheaba: el santo le respondió que lo experimentaría en su persona, y en efecto, Cantabria fué expugnada por Leovigildo, y Habundancio murió en el estrago que consumaron los visigodos. El santo presbítero, sintiendo acercarse el fin de sus días, ya de ciento y un años de edad, llamó á otro clérigo, por nombre Aselo, en cuya compañía estaba, y á su presencia entregó el alma al Criador. Aselo cuidó de enterrarle en su mismo oratorio, asistiendo al piadoso acto algunos varones religiosos.

Veamos si con estas seguras premisas es posible afirmar, como creen los riojanos y defienden con tenacidad modernos escritores (3), que el *Vergegio* patria de San Millán, fué Berceo.

(1) Estos caritativos oficios desempeñaban con él, según san Braulio, aquellas religiosas mujeres. *Et cum esset ab octogesimo vitæ suæ et deinceps anno, labore sancto, doloreque constrictus, omnia offitia, ut pater poterat, ancillarum Dei ministerio suscipiebat blandus.... nam quia in tanta processerat longævitate eo pervenit necessitatis, ut cum hydrophis laborar et valetudine ab eisdem sanctis fæminis corpus suum lavari sineret.*

(2) En una nota del capítulo II, al final, con ocasión de la historia referente á la antigua ciudad de *Cantabria*, que se supone existía en el cerro de este nombre, hemos mencionado este vaticinio de San Millán.

(3) Entre estos, y como el más sobresaliente, el docto P. Fr. Toribio Minguella

Para suponer al santo natural de este pueblecillo, se lleva á la montaña de Suso el oratorio que él se construyó cerca del lugar de cuya parroquia fué separado por el obispo de Tarazona, Dídimo, y además se le hace monje, y aun abad. Pero este otro supuesto del monacato de san Millán ¿es compatible con los demás hechos que san Braulio refiere de los últimos años de su vida? No ciertamente, porque no parece pueda admitirse que un monje, en vez de ser asistido en su ancianidad é hidropesía por otros monjes de su mismo instituto, fuera cuidado, lavado y aseado por mujeres. El último estado de la tan debatida cuestión sobre la patria de san Millán y su monacato, es este: los escritores aragoneses, de cuya sagacidad es expresión viva un eruditísimo académico (1), entienden que el *Vergegio* de que habla san Braulio es Verdejo, pequeño pueblo del obispado de Tarazona en la antigua comunidad de Calatayud, y no Berceo; reconocen que el monte Distercio, donde el santo vivió retirado por espacio de cuarenta años antes de recibir las sagradas órdenes, fué la Cogolla, más aún, el mismo monte Distercio donde hoy tenemos el monasterio é iglesia de Suso, con su peñasco, su cueva, etc.; pero que por esta misma razón no podía el niño pastor venir aquí, tan cerca de su patria, si esta era Berceo, dado que con semejante simulacro de fuga á un paraje tan cercano á su pueblo, no se verificaba lo que declaró san Braulio, á saber que el joven Millán desde Vergegio se fué á lo más remoto y secreto del monte Distercio. ¿Quién no se ríe, observa con razón la autoridad que citamos, de un anacoreta que, para huir de sus paisanos y privarse del trato humano, se queda á media legua de su lugar? Sostienen que si san Millán hubiera sido natural de

en su interesante libro *San Millán de la Cogolla. Estudios históricos acerca de la patria, estado y vida de San Millán*, dado á luz hace cuatro años.

(1) Nuestro amigo y colega el Ilmo. Sr. D. Vicente de la Fuente.—V. el tomo L de la *España Sagrada*, preciosa obra suya, Trat. LXXXVII, cap. XI, y su opúsculo *San Millán presbítero secular: respuesta al libro del P. Fr. Toribio Minguella*, etc. Madrid, 1883.

Berceo, que pertenece y perteneció siempre á la diócesis de Calahorra, mal hubiera podido sacarle de su desierto para conferirle las sagradas órdenes el obispo de Tarazona, ni privarle luego este prelado del curato en que le había puesto. Sostienen asimismo que después que el santo fué privado de este curato por las calumnias de sus émulos, no volvió á la Cogolla, sino que, como asienta el obispo y escritor cesaraugustano, se construyó cerca de Verdejo un oratorio, donde pasó retirado el resto de su vida, y este oratorio se halla todavía en el lugar de Torrelapaja, contiguo á Verdejo, en paraje agreste y poco frecuentado. Afirman que no puede ser la Cogolla ó el monte Distercio el lugar en que pasó san Millán, octogenario y enfermo, los últimos años de su vida, porque san Braulio no dice que se retirara á vivir en una cueva ó gruta, sino en un oratorio; porque tampoco dice que abrazara entonces la vida cenobítica, ni que le hicieran abad, ni nada parecido, ni que el monasterio en que le suponen retirado estuviese construído en un peñasco, ni que este fuera un monasterio *dúplice* donde moraran religiosos de ambos sexos; ni consienten por último que se suponga tan borrada y estragada la noticia de los antiguos monasterios dúplices, que pueda admitirse la idea de un anciano abad benedictino asistido, lavado y cuidado por monjas de la misma regla.

Verdaderamente son tantas y tales las dificultades que ocurren si ha de conciliarse el texto de san Braulio con la tradición corriente en la Rioja desde hace tantos siglos, sancionada con tan magníficas fundaciones y donaciones reales como las que á cada paso nos salen al encuentro en esta visita, que es fuerza concluir que hubo *piadosos fraudes* sugeridos para persuadir el monacato y abadiato de san Millán y acreditar la existencia de sus restos mortales en la Cogolla. Sin pretender nosotros traer á la decisión de esta contienda entre riojanos y aragoneses datos nuevos que arrojen alguna luz, diremos brevemente cómo nos explicamos que se sostenga de buena fe por los aragoneses la inhumación del santo en Torrelapaja. Aún no existía